

Carlos León narra algunos de sus recuerdos en forma simple, con seguridad y elegancia idiomáticas. No hay asomo de amaneramiento y da la impresión de que traspasara sus pensamientos, ya redondeados, directamente al papel. El idioma brota como un ejercicio limpio para expresar ideas, emociones, recuerdos y sensaciones.

CAMILLO MARKS

El clima literario reciente —burocrático, como internacional— se caracteriza por sobrecargado de estropeo, estridencia y efusividad, que está resultando casi un regalo leer obras sencillas, sin pretensiones ni afectación. Como cada vez es más difícil encontrarlas y como la habilidad de contar historias que no tengan aparatosas desmesuradas ambiciones lingüísticas, metafísicas y sociales parece un fenómeno del pasado, lo más probable es que un libro situado en las antipodas de esas narraciones latas pase sin pena ni gloria.

Con mayor razón esto cobra validez si se tiene en cuenta el medio que cronológicamente viene cercado a la lengua española, tanto en la península ibérica como en el continente latinoamericano, especialmente por el predominio incontrastable del inglés y de la interacción entre los medios de comunicación de masas. No se trata de adoptar posiciones reaccionarias en cuanto a la evolución natural de un idioma ni, mucho menos, volvernos puristas, pero cuando ya es casi imposible abrir un diario o un libro, o ver un programa televisivo que no esté plagado de anglicismos, préstamos e incomprensibles traducciones, seleccionados o inventados, leer un volumen escrito en un buen y clásico castellano, que no remonte a su origen chileno, es un verdadero placer.

Eso es lo que sucede efectivamente con la lectura de *Memorias de un sonámbulo* de Carlos León (1916-1989). Un lector con sensibilidad idiomática no podrá dejar de advertir que, a pesar de leerse de una recopilación de artículos escritos para un diario, el autor posee un gran dominio de su lengua materna que le permite escribir de forma fluida, elegante y clara sin necesidad de usar los vulgarismos ni en las frases impropiedades que ocasionalmente figuran en muchos textos que se publican



su Ciza.

Si es que se pudiera clasificar a los escritores chilenos en grandes categorías, habría que decir que Carlos León pertenece a ese grupo selecto del que formaron parte —aunque fueran muy distintos— un González Verna o un Olegario Larra, autores que hoy no se leen ni por curiosidad (como siempre pueden leerse Manuel Rojas, Nicomedes Durrán o Eduardo Barrios, aunque la literatura nacional no haya nacido precisamente hace un par de años). Lo que une a *Todavía y Sobrino íntimo*, las dos novelas escritas por León en la década de 1960, con la obra de estos y otros autores y aludiendo las obvias diferencias, es la común capacidad de narrar con sencillez idiomática, la falta de retorcimiento y la habilidad para escribir sin frías, ocasionales o párrafos desasertadamente posados o pensados tras sucesivos ejercicios de laboratorio.

Unidad temática

Las *Memorias de un sonámbulo* se componen de las crónicas que Carlos León escribió en *La Epoca* entre marzo de 1967 y marzo de 1968, coincidiendo con el primer año de vida de este diario y el último en la del autor de Valparaíso.

Se podría pensar que, tratándose de artículos semanales, uno leerá productos inconexos, aferrados y nacidos del ánimo del momento, pero como sucede con la obra de geniosos prosistas, estas páginas resultan con brío el paso del tiempo. Tal como lo expresa Alfonso Calderón en el prólogo, en este libro "no hay nada superfluo y todo circula sin recar en el relato de las grandes catástrofes".

De carácter autobiográfico, estos sucesos pasan a ser su historia como por las distintas etapas de su vida de León, desde su temprana infancia en una casa de la calle Ricardo Santa Cruz de Santiago, hasta su prolongada permanencia en Iquique, su paso por la Universidad de Concepción y su afincamiento final en Valparaíso, donde sería un destacado periodista, escritor y profesor en la Escuela de Derecho de esa ciudad. Los León eran una familia de clase media y el padre trabajaba como funcionario de Aduanas, lo que los hizo viajar por casi todo Chile. En esos años (1960 a 1968), con las familias chilenas de clase media no sólo vivían los períodos inebriados, sino que siempre había espacio adicional para alguna tía soltera, hijo de amigos. Desde cuando cuatro pueden comer seis es un proverbio que se repite varias veces y da testimonio de una época en que la hospitalidad era hábito, la generosidad natural y la amistad se practicaba a diario.

Todos esos rasgos personales y sociales resalten especialmente durante la época en que los León vivieron en la calle Condorera de Iquique: en su cuadra no había ni una sola casa cerrada ni en el día ni en la noche, las mujeres se intercambiaban gustos y regalos sin parar de conversar, los chicos entraban y salían de una residencia a la otra y el caudillo florecía con auténtica vitalidad en medio de una convivencia múltiple y participativa. Es natural que el autor guarde recuerdos inolvidables y muy queridos de una época y unas gentes indolentemente algo idealizadas y que, en las días que corren, pueden parecer legendarios y hasta extraterrestres.



Memorias de un sonámbulo. Carlos León. Recopilación de Alfonso Calderón y Evelyn Schulz. Editorial de la Universidad de Valparaíso. Valparaíso 1994. 137 páginas.

La selección de los artículos, a cargo de Alfonso Calderón, quien fue amigo de León, es excelente y a la vez seguramente la debemos la armoniosa unidad temática y estilística que exhibe la obra. La edición y presentación, por parte de la Editorial de la Universidad de Valparaíso, es de gran calidad y uno de sus máximos aciertos consiste en la reproducción de fotografías difuminadas de época, en las que pueden apreciarse vistas de Santiago, Concepción, Iquique y Valparaíso de hace varias décadas.

Finalmente, el volumen se completa con *Regreso a casa*, un cuento inédito de Carlos León que revivía un registro completamente desconocido del autor. Si este libro pasa desapercibido, será una señal más de estos áridos tiempos.

Algo para recordar

Es que, al leer un libro así, es tentado preguntarse con tristeza si la modernidad actual ha servido para mejorar este país. Porque, sin duda, lo ha habido mayor riqueza en forma perceptible (aunque anda como mucho mejor y vivía más holgadamente), la infraestructura del país no ha cambiado demasiado (hace unos años se podía viajar en ferrocarril desde Iquique hasta Puerto Montt) y el nivel cultural de la sociedad ha disminuido porcosamente (sólo basta recordar que la educación pública era gratuita y gratuita).

Unidad de estilo

Carlos León no se formula estas preguntas ni hace planteamientos de ninguna especie. Simplemente se limita a narrar algunos de sus recuerdos en forma simple, directa y con seguridad y elegancia idiomáticas. No hay asomo de amaneramiento en ninguna parte y de la impresión de que traspasara sus pensamientos, ya redondeados, directamente al papel. En este autor, el idioma brota como un ejercicio limpio y adecuado para expresar ideas, emociones, recuerdos, sensaciones.

La cast circunferencia de artículos que componen el volumen está ordenada cronológicamente y, si bien, y dado el hecho de que fueron entregados como piezas independientes a la prensa, pueden leerse por separado, la continuidad temática y argumental no se interrumpe, gracias a una clara progresión que se hace visible a medida que avanza la lectura. Así, puede por momentos resultar desconcertante que nos recuerden algo que ya sabemos o identifiquen a un personaje que ya conocíamos, pero esto es inevitable en crónicas separadas en el tiempo por una o más semanas y hay que decir, en honor a la verdad, que esas pequeñas referencias o recordatorios son muy breves y no interponen la narración.

Esta es tan natural y poco artificiosa que los sonámbulos se suceden de forma pareja y uno no se da cuenta cuando está terminando el libro, que está lleno de alegría, simpatía y sucesivos placeres, presidiendo todo ello una bondadosa y suave ironía que el autor derrama sobre la vida y las personas.

La selección de los artículos, a cargo de Alfonso Calderón, quien fue amigo de León, es excelente y a la vez seguramente la debemos la armoniosa unidad temática y estilística que exhibe la obra. La edición y presentación, por parte de la Editorial de la Universidad de Valparaíso, es de gran calidad y uno de sus máximos aciertos consiste en la reproducción de fotografías difuminadas de época, en las que pueden apreciarse vistas de Santiago, Concepción, Iquique y Valparaíso de hace varias décadas.

Finalmente, el volumen se completa con *Regreso a casa*, un cuento inédito de Carlos León que revivía un registro completamente desconocido del autor. Si este libro pasa desapercibido, será una señal más de estos áridos tiempos.

Algo para recordar [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo para recordar [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile